

# Argumento

DE LA

OPERA EN 2 ACTOS

# AMICA

*Drama lirico de Pablo Bérel traducción rítmica de Juan Targioni Tozzetti música del maestro Mascagni.*

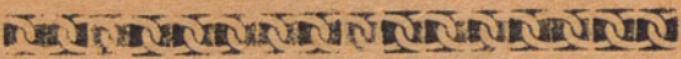
---

Precio 10 céntimos

---

BARCELONA

1907



— 1 —

# ARGUMENTO

---

## ACTO PRIMERO

Estamos en uno de los valles alpinos del Piamonte, en el patio de la granja de Camoine, Raya el alba, y saludando su luz esplendente que tiñe de tintas rosadas las cimas excelsas, cantan segadores y pastores en competencia con los pájaros y al compás de las esquilas de los rebaños.

Camoine está contento: tiene que anunciar á sus gentes la boda proyectada entre su sobrina Amica, á la que ha hecho de padre lesde pequeña, y Giorgio, su protegido.

Eran dos hermanos Giorgio y Rinaldo. Un día se los encontró Camoine abando-

nados en la carretera: Rinaldo, fuerte, atrevido, protegía á su hermanito, débil y enfermizo. Camoine se compadeció de ellos, les acogió en su granja y allí crecieron el uno dulce y sumiso, el otro siempre rebelde y voluntarioso. Su protector tuvo que echarlo de la granja y ahora vive en las alturas libre como el aire.

Camoine pudo expulsarlo de la granja, pero en su recuerdo del corazón de Amica. En vano, cuando ésta sabe el novio que la destina su tío, le confiesa su verdadero amor y pide y suplica para que perdone á Rinaldo; ella no podrá nunca querer á Giorgio; Rinaldo y éste se aman con entrañable cariño; y ella ¿va á ser la causa de que se enemisten mortalmente? «¡Obedecerás ó te arrojaré fuera!» dice por fiнал Camoine, á quien en todo este asunto aconseja la Lena, una amiga suya demasiado íntima, y que teme encontrarse algún día suplantada por Amica.

La joven desesperada, invoca á Rinaldo y éste entra repentinamente en escena.

— «Quieren casarme». —le dice ella.

— «Con quién? dímelo para que lo aho-  
gue!

Pero ella calla y él añade:

— Vale más que no lo sepa; así no corre-  
rá la sangre».

Amica se entrega á su protección y él le ofrece la libertad de la vida de las cumbres rocosas, donde, donde levanta el águila su vuelo hacia el sol naciente.

Pero el cielo se cubre: retumba el trueno y en medio de la tempestad que se desata huyen los dos, mientras Lena, que los ve, llama á Giorgio, y éste se precipita rabioso fuera de la escena, gritando:

— «¡Te mataré vil seductor!».

## ACTO SEGUNDO

Un camino entre los montes al borde de un barranco, por donde se precipita un torrente, forma el escenario del segundo acto: es el Torrente del Infierno.

A él llega Giorgio jadeante.

Ha tomado por un atajo para cortar el paso á la pareja fugitiva.

Como su hermano ignora el nombre del rival, él ignora también el nombre del que le ha arrebatado su prometida.

Pero en su corazón jura que sea quien fuere morirá á sus manos.

Ya se acercan los dos, Amica y Rinaldo; ella apoyándose en él; él recubriendola con amplio manto.

Frente á los dos surge de pronto, amenazadora, la figura de Giorgio. Y los dos hermanos se reconocen, con sorpresa, casi con espanto.

Giorgio, airado al pronto, dolorido después, le echa en cara el que le haya robado la alegría de su corazón.

El que había sido hasta entonces desde sus años primeros, protector y guía suyo, fuerte y vigilante, la providencia de aquel pobre ser, delicado y desvalido, ahora viene á trocarse en ladrón de su amor y de su dicha.

— “¡Te debo la vida...! ¿Por qué no me dejas e morir entonces, ya que despiadada op me matas ahora?”

A estas palabras toda la fuerza del cariño fraternal se levanta en el corazón de Rinaldo, ahogando la pasión hacia Amica. Ella sola es la culpable por no haber hablado, descubriendo el nombre del rival; y suplicante después, impetra de ella el que le olvide, el que conceda su amor á Giorgio.

— «Si me amaste, fué solo un momento de tu vida... No cierres tu corazón mientras te ruego... Tu alma es buena, déjala que me escuche... Piensa que el porvenir de Giorgio está en tí so a... Concédele tu piedad, dale tu amor... Yo de ti espero el piadoso sacrificio...»

Amica se niega.

Solo guarda su gran pasión para Rinaldo; el cual exaltándose por grados, fuera de si, no vacila ya. Ha de sacrificarse una vez más por Georgio, y solo, se volverá á las alturas, más cerca del cielo, más lejos del suelo, donde la paz nocturna estrellada mece los tormentos todos y calma los grandes dolores.

Y á despecho de Amica, que lucha por retenerlo, atraviesa el torrente y se le ve al otro lado trepando con segura y poderosa planta la escarpada pendiente, para cualquier otro impracticable.

Tras él se lanza Amica, esforzándose por alcanzarlo, llamándole con voces de angustia mientras con pies y manos pugna afanosamente en remontar la ladera empinada, casi cortada á pico sobre el torrente que muge en el fondo. Mas su pie vacila y faltó de apoyo se la ve caer y desaparecer en el abismo.

— «!Fatal amor!» exclaman desesperadamente los dos hermanos.

FIN

